



EL CONSTRUCTOR DE PUENTES

Machado dijo que él era un poeta «siempre buscando a Dios entre la niebla». Muchas veces vamos buscando a Dios entre la niebla y, en cierta medida, perdemos el rumbo y se nos oscurece la visibilidad del hombre... Pero hay formas de orientarse cuando la niebla es densa. Recuerdo que un día un niño -los chicos hacen preguntas estupendas- me preguntó: «¿Qué es un cura?» y, la verdad, se pueden decir tantas cosas que yo me quedé bastante desconcertado.

Pues bien, alguna vez he encontrado en los textos de la Sagrada Escritura algo que, si no es una definición, sí podría ser una imagen.

En la epístola a los Hebreos (c. 4 y ss.) se habla del Sacerdocio de Cristo (el sacerdote es Jesucristo; nosotros somos gente que Él une a su Sacerdocio). El texto alterna las palabras sacerdote y pontífice. Y pontífice quiere decir: el constructor de puentes.

El sacerdote es un constructor de puentes, el que hace que subsista, que no se rompa, el puente que une al hombre con Dios. Cuenta con la Eucaristía, con los Sacramentos. Tiene el perdón en el sacramento maravilloso de la Penitencia, tiene la fuerza de la palabra, con la confianza de que en su debilidad está actuando Dios mismo, con el deseo de restablecer la relación de cada uno de nosotros con Él.

El sacerdote es un constructor de puentes que intenta siempre construir el puente que une al hombre con Dios. Pero, además, el sacerdote es constructor de puentes que trata de que no se rompan los puentes que unen a unos hombres con otros. Hay muchos puentes volados y, como en algunas guerras, la voladura de los puentes dan muestras de una desesperada precaución y causa el aislamiento de muchos.

LA FUENTE Y LOS CANALES

S. Pedro fue un santo; muchos de sus sucesores han sido también canonizados, mientras que nos apenan las pocas muestras de santidad que han dado otros. Lo mismo puede decirse de los Obispos y sacerdotes: nos llenamos de gozo por los que son santos, y podemos entristecernos por otros. Pero el poder en el que y por el que vivimos no es suyo: es de Cristo. El es la razón por la que pertenecemos a la Iglesia, y no los hombres que pueden gobernarla en un momento dado, aquí en la tierra. Los dones nos vienen a través de ellos, como si de cañerías se tratara, pero siempre proceden de Cristo, la fuente. Se van volando puentes y se van creando separaciones y casi abismos, en ocasiones, y en esto influye que se pierde la señal de Dios que puede ser cada uno de nosotros. Un hombre en la niebla y aislado. Una de las actitudes que vuela puentes es el fanatismo, el tener de las cosas una idea simplista, endurecida en un pobre esquema. El fanatismo aleja a los hombres unos de otros, los incomunica. En el fanatismo hay siempre un fondo de miedo lo mismo que en las voladuras de los puentes, porque ¿quiénes vuelan los puentes? Los que tienen miedo, los que están de retirada; los que por alguna razón no tienen confianza en su vida, en su verdad o en su actitud.

Sería útil que viéramos si no necesitamos descubrir entre la niebla que hay un puente que nos está esperando; el puente que conduce a los demás y quizá desde los demás, desde la imagen recuperada del hombre, hasta Dios mismo.

Angel María Dorrosoro

Ni hagas cumplimientos, ni busques que te los hagan. Normalmente los cumplimientos son como la calderilla: mucho curso y poco valor.

EN EL SILENCIO...

Un grupo de trabajadores estaba apilando serrín en el almacén de una fábrica de hielo, cuando uno de ellos advirtió que se le había caído el reloj de su muñeca. Inmediatamente, sus compañeros interrumpieron el trabajo para buscarlo. Acabaron tomando la búsqueda como una diversión, lanzándose el serrín unos a otros y armando una polvareda con el serrín que antes habían amontonado. Pero no dieron con el reloj. Entonces, decidieron dejarlo y se fueron a tomar un café.

Un joven, que había estado observando toda la faena, entró en el almacén y, al poco rato, se presentó ante el grupo con el reloj en su mano.

-¿Dónde estaba? -le preguntaron.

-¿Dónde? Pues, en el almacén - les dijo el joven.

-No puede ser -dijeron ellos-, lo hemos buscado por todas partes. ¿Cómo lo has hecho?

-Me he puesto a ello en silencio completo hasta que he oído el suave tic-tac del reloj y lo he sacado de donde estaba enterrado bajo el serrín.

Para encontrar a Dios y tratar con Él, es preciso hacer silencio. Dentro y fuera de ti.

¿Amigo de todos? Amigo y hermano. Pero esto no quiere decir que hayas de procurar contentar a todos. Porque el que pretende contentar a todos acabará por no ser amigo de nadie.

¿DÓNDE ESTABA DIOS?

Sally saltó de su asiento cuando vio salir al cirujano. El cirujano le dijo: "Lo siento, hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance." . Sally se dijo, consternada: "¿Por qué a los niños les da cáncer? ¿Es que acaso Dios ya no se preocupa por ellos? Dios, ¿dónde estabas cuando mi hijo te necesitaba?" Sally salió del Hospital Infantil después de haber permanecido ahí la mayor parte de los últimos 6 meses. Se acostó en la cama y lloró hasta quedarse dormida, abrazando la pequeña almohada de Jimmy. Al despertar cerca de la medianoche encontró junto a ella una carta:

"Querida mami: Sé que vas a echarme de menos, pero no pienses que te he olvidado o he dejado de amarte solo porque ya no estoy ahí para decirte 'te amo'. Si deseas adoptar a un niño para que no estés tan solita, podrá estar en mi habitación y podrá jugar con todas mis cosas. Si decides que sea una niña, probablemente no le gustarán las mismas cosas que a los niños, y tendrás que comprarle muñecas y cosas de esas. No te pongas triste cuando pienses en mí, este lugar es grandioso. Jesús no se parece a todas las imágenes que vi de Él, pero supe que era Él tan pronto lo vi. Le dije que quería escribirte una carta para despedirme y todo eso, aunque sabía que no estaba permitido. Me dijo que sí y que te respondiera a lo que te preguntaste. ¿Dónde estaba Él cuando yo lo necesitaba?': 'En el mismo sitio que cuando estaba en la cruz: Estaba justo ahí, como lo está con todos sus hijos.'

PATRONO DE LA ESCUELA CATÓLICA

José de Calasanz, nació en Peralta de la Sal en 1557. Estudia humanidades, leyes, filosofía y teología en varios centros de estudio, y madurada su vocación, se ordena sacerdote. Al servicio sucesivamente de obispos en España y Roma al visitar en la ciudad eterna los barrios pobres comprendió la necesidad de una escuela gratuita para niños. La empezó en Santa Dorotea (1597). En 1601 con sus auxiliares funda la Congregación de las Escuelas Pías. Comienza la expansión de su obra fuera de Roma y de la propia Italia. José vive en la mayor pobreza personal, entregado por entero a su labor docente y a la promoción espiritual de sus religiosos, compartiendo trabajos, sinsabores y sacrificios con todos sus miembros. Calumnias y malentendidos llevaron al Papa a reducir la orden a simple asociación sin votos. José llevó todo, hasta su propia detención, con la paciencia de un nuevo Job. Murió en 1648.

Si quieres llegar a ser persona sabia y madura has de procurar a toda costa la serenidad constante.

LAS OCHO NORMAS DE LA PERFECTA CONVIVENCIA

Aunque fueron dictadas por S. Benito en su Regla para regular las relaciones entre sus monjes juzgue el lector lo mucho que tienen de aplicable a las relaciones humanas:

Las cinco primeras tratan sobre sus relaciones personales, y las tres últimas sobre el amor a Dios, el abad y Cristo.

1. «Se anticiparán unos a otros en las señales de honor.» Hay que honrar al hermano, sin tener en cuenta si es superior o inferior.

2. «Se tolerarán con suma paciencia sus debilidades tanto físicas como morales.» Este precepto es uno de los que facilita una mejor convivencia, ya que invita a soportar las debilidades del hermano, tanto las del cuerpo como las del alma.

3. «Se obedecerá a porfía unos a otros.» Esta norma, más que favorecer el principio de jerarquía, fomenta la caridad, e incluso va más allá, al exigir a los hermanos que complazcan al amigo siempre que les sea posible, incluso sin tener en cuenta la relación jerárquica que mantengan entre ellos.

4. «Nadie buscará lo que juzgue útil para sí, sino más bien para los demás.» Esta norma es la esencia de la vida en comunidad, ya que sólo la entrega personal y la ausencia total de egoísmo permiten una armoniosa convivencia entre todos los hombres.

5. «Se entregarán desinteresadamente al amor fraterno.»

6. «Temerán a Dios con amor.» Entendiendo aquí temor como amor.

7. «Amarán a su abad con amor sincero y humilde.» San Benito entendía la figura del abad como un reflejo de Cristo, y por eso exigía este amor y respeto; a la vez, éste debía procurar ser lo más querido posible por los monjes sujetos a su autoridad.

8. «Nada absolutamente antepondrán a Cristo.»

La Regla señala estas y otras normas necesarias para la convivencia, sobre todo para la permanencia temporal del cenobio. Los diversos cargos y ocupaciones permiten la convivencia regulada entre los distintos hermanos, aunque debemos recordar que en la vida monacal todos «los religiosos son entre sí iguales. Ni la nobleza de cuna, ni el brillo de la ciencia, ni la edad avanzada, ni siquiera el pertenecer a la jerarquía eclesiástica, dan derecho de precedencia alguna en el monasterio».

